



Nuestra Señora de Fátima, un Siglo después

Han pasado cien años desde que la bella Señora vestida de blanco se les apareció por primera vez a tres niños pastores sin educación escolar en Portugal el 13 de Mayo de 1917. Durante los siguientes cinco meses, ella venia a su encuentro, y la noticia de sus visitas se extendió por todo el país. Repetidas veces los niños dijeron que las visitas de la Señora concluirían con un milagro público para que todos lo vieran el 13 de Octubre. De todas partes, 70,000 personas llegaron a presenciarlo.

Entre ellos estaba Domenico Reis, de diez y siete años. Después de un viaje de 100 millas de toda la noche por tren, él y sus padres llegaron a la aldea de Leiria, diez y seis millas de su destino, muy temprano por la mañana del día 13. Luego tuvieron que caminar otras seis horas bajo una lluvia fría sobre terreno escarpado para llegar a la Cova afuera de Fátima, donde una inmensa multitud se estaba reuniendo.

Empapados de la lluvia que caía “como si abrieran la llave de agua de su casa”, Domenico estaba a unos cien pies de distancia de los niños y el árbol donde la Señora se les aparecería. Cerca del mediodía, la luz comenzó a romper de entre las nubes. De repente, la lluvia se detuvo, y la gente miraba directamente al sol como si

fuera la luna, sin ningún daño a sus ojos, aunque la luz se hacía más y más brillante. Entonces comenzó la espectacular “danza” solar. Mary Allen vio “el sol . . . girando y disparando corrientes de luz, la cual cambiaba en todos los colores del arcoíris . . . Al mismo tiempo, comenzó a hacerse más y más grande en el cielo como si se dirigiera directamente hacia nosotros, como si estuviera cayendo sobre la tierra”.

En las palabras de Domenico, “El sol comenzó a rodar de un lado a otro, y cambiaba de azul, amarillo, en todos los colores! Entonces vemos el sol acercarse hacia los niños, hacia el árbol”. Domenico escuchó un “tremendo ruido” surgir de entre la muchedumbre masiva, mientras la gente a su alrededor gritaba que era el fin del mundo. Ellos vieron “el sol entrar directamente en los árboles. . . . Y después los niños caminaron hacia el árbol y vemos a los niños arrodillarse . . . y mover los labios para hablar con alguien”. Cuando terminaron de hablar, “el sol volvió de nuevo en la misma forma que entró”.

En ese momento, dijo Domenico, “el viento comenzó a soplar fuertemente, pero los árboles no se movían. El viento soplaba y soplaba y en unos minutos, el suelo estaba tan seco como este piso aquí. . . . Incluso nuestra ropa estaba seca . . . y se miraban como si hubieran venido de la lavandería”. Domenico pensó: “O estoy fuera de mi mente o esto fue un milagro, un verdadero milagro”.

La luz brillante del sol danzante se hizo ver

tan lejos como a treinta millas de retirado; a media distancia, en Leiria, los espectadores vieron un gran destello rojo. Las fotos que se tomaron en Fátima, muestran la inmensa multitud mirando atentamente hacia el cielo, claramente experimentando juntos un poderoso fenómeno celestial que ninguna cámara podría capturar y ningún observatorio podría registrar. El milagro del sol rindiendo homenaje a la Reina del cielo sigue desafiando la explicación científica.

Lo mismo ocurre con otro milagro que acompañó al milagro del sol: la santificación de Francisco y Jacinta, los niños visionarios canonizados por el Papa Francisco el 13 de Mayo. A ese milagro de la gracia dirigiremos nuestra mirada hacia la tierra en una columna futura.